

no 7

Per 88

Per
027



ROMEROS TÍPICOS

Número 10

30 céntimos

ALMACENES

"EL REINO DE LEON"

Victorino Vizoso — Antigua casa de Botas

Altas fantasías en novedades para señora.—Sedería, Lanería y Tejidos en general
Inmenso surtido en pañería para caballero

Dígame usted

si después de ver el inmenso surtido, siempre nuevo, en

**Sombrillas, Abanicos,
Camisas, Medias, Per-
fumería, etc., etc., y la
economía de los precios**

muchos más baratos que nadie, puede extrañar la popularidad de esta Casa, cada vez
— — — más grande y merecida — — —

MANUEL BENEITEZ

(Sucesor de L. Quirós)

— **Fernando Merino, 23** —

DROGUERIA Y PERFUMERIA

DE

LISARDO MARTINEZ

F. Merino, 17

Teléfono núm. 140 — Apartado núm. 38

Productos Químicos y Farmacéuticos
Especialidades Nacionales y Extran-
jeras.—Artículos para Tintorería, Fo-
tografía y Artes

Gran Café y Restaurant "NOVELTY"

CAFE: En este amplio Café Novelty todos los días grandes conciertos por el gran trío *Cánepa*.

RESTAURANT: Único que hoy en León cuenta con hermosos salones para bodas y banquetes. Elegantes reservados, abiertos a la salida del Teatro. Servicio esmeradísimo, tanto en cocina como en pastelería, al frente de la que hay un excelente pastelero.

ERUNDINO NAVA

**Joyería, Platería, —
— — Relojería fina**

Objetos para regalos

CARDILES, 20

LEON

Sombreros

Rius

son los mejores

LEON -- Barcelona -- Santiago

HERMÓGENES FERNÁNDEZ

Sastre de alta novedad
Cervantes, núm. 2

Esta es la casa que, copiando las exigencias de la moda, ofrece las más altas novedades del reino y extranjeras

CLINICA QUIRÚRGICA DOCTOR GONZALEZ MIRANDA

Cinco años de prácticas en los Hospitales y Maternidades de Madrid y París.—Cirujano agregado a los Hospitales franceses durante la guerra.

Cirujía.—Enfermedades de la Matriz.—Partos
Consulta diaria de 11 a 1 y de 3 a 5 **Sierra Pambley, 5.—LEON**

Para los pobres, consulta gratis los lunes, de 5 a 6

Con este título se ha abierto un taller de pinturas que se encarga de toda clase de pintura decorativa y escenográfica estando la dirección artística a cargo del ya conocido pintor Gustavo de la Fuente y la administrativa a cargo de Roberto Sandoval, siendo socios colaboradores Justo Gutiérrez y Germán Perdigón

Para avisos: **Renueva n.º 2, letra A, entresuelo, der.ª**

DROGUERIA

LA FEE

BIEN SURTIDA

— y —
BIEN ATENDIDA

Azabachería, 16.—LEON

DOCTOR JOAQUÍN VALCÁRCE

OCULISTA

De las clínicas del Instituto Oftálmico Nacional y del Real Hospital del Buen Suceso de Madrid

Consulta: de 10 a 12 y de 3 a 5.—Los lunes y viernes de 5 a 6 gratis para los pobres

— Avenida del Padre Isla, 12 —

≡ Hijos de Pallarés ≡

Bañeras - Lavabos - Watters

Siempre existencias de las mejores fábricas inglesas

DEPOSITARIOS DE LA

Siemens Schuckert :-: Industria Eléctrica

PRESUPUESTOS GRATIS DE TODA CLASE DE
MATERIAL ELÉCTRICO A QUIEN LO SOLICITE

SUCURSAL

V.^{da} Bachiller

Joyería-Platería-Relojería

Objetos para regalo en plata inglesa

BISUTERIA FINA

Ordoño II, 9.—LEÓN

Mercedes Diez Miranda

≡ MODAS ≡

Confección especial y esmerada de
toda clase de sombreros de señora,
señorita y niños

Reformas a precios convencionales

19, calle de la Paloma.—LEON

RETACTINETTO

SE PUBLICA CADA SEGUNDO DOMINGO

Dirección y Administración { Alfonso XIII, núm. 1

1922

Precios de suscripción { En la capital... 2 ptas. trimestre
Fuera id. ... 5 » semestre
Pago adelantado

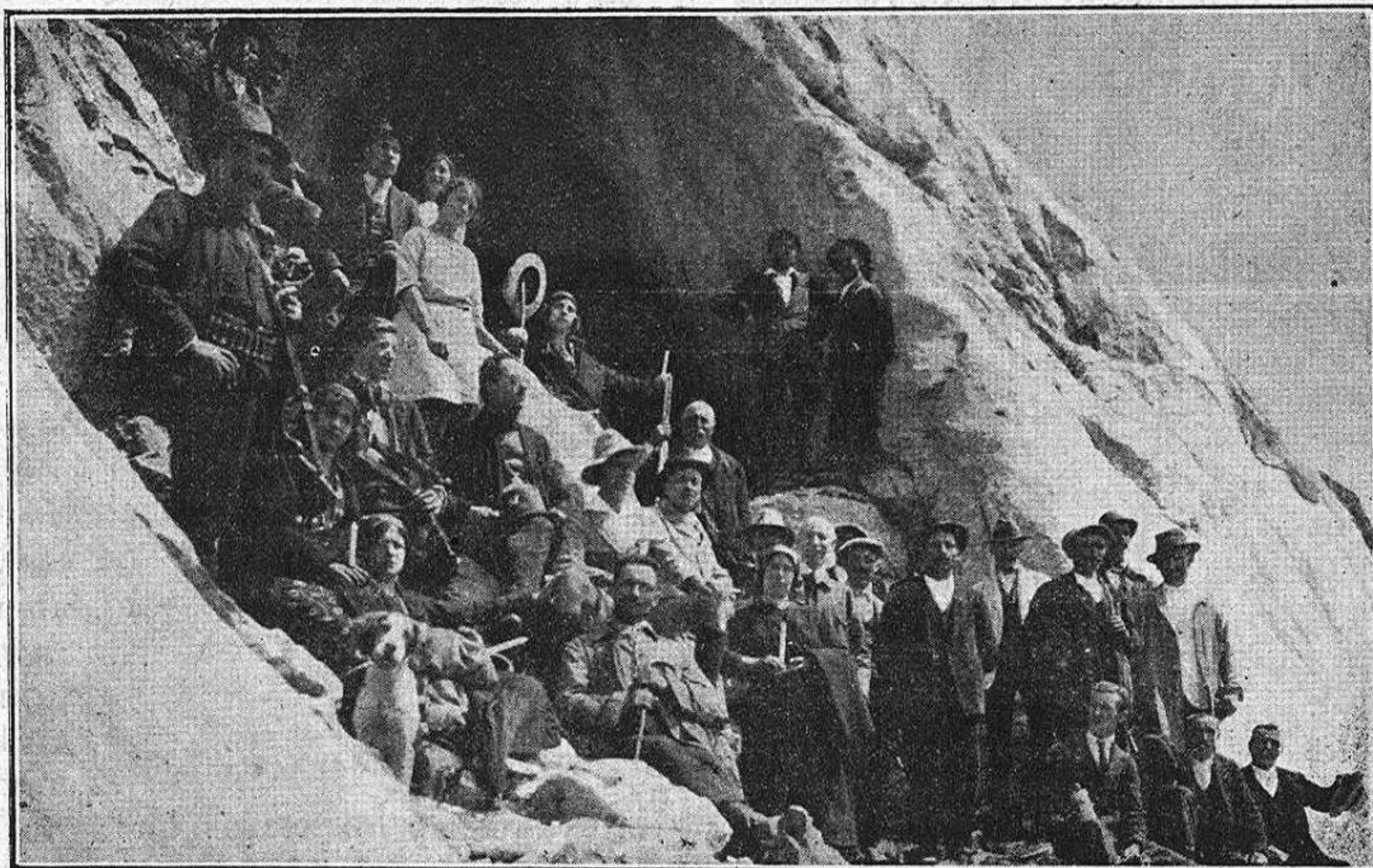
LEÓN, 8 Octubre

Serás bastante patriota cuando hayas esparcido en tu país el gusto a lo BUENO y a lo BECCO. — Goethe

AÑO I.—Núm. 10

≡ CUEVA-MELLUQUE⁽¹⁾ ≡

IMPRESIONES DE UNA EXCURSIÓN



Veinte de Agosto. La mañana, suave, despejada, con sutiles tules de bruma que tamizan las primeras luces del día, lo anuncia claro y ardiente. Los pájaros prodigan la alegre algarabía de sus voces, sin las cuales todo sería silencio en el valle dilatado, sumergido todavía en la sombra.

Empiezan a reunirse las ovejas que van al monte en vecera, y salen al campo los primeros carros tirados por las yuntas, para recoger el grano limpio y la paja trillada en la era cercana. Sin embargo, domina en el valle una nota solemne de soledad.

En la carretera se impacienta el caballo enganchado a la *charrette* que ha de conducirnos a San Emiliano, base de la excursión. De esta excursión de doble interés quizá, estético e

histórico—¿será prudente omitir el gastronómico?—que han organizado unos cuantos buenos amigos de Babia de Abajo.

Al fin, estamos ya todos los que ha de conducir el coche; montamos sin perder momento y salimos al galope carretera abajo.

El sol, todavía oculto, ha empezado a dorar las altas cumbres, alrededor de cuyos riscos flota como un enjambre luminoso. Y al fin se muestra el ígneo disco de Apolo inundando con el torrente imponderable de su luz la amplia vega de las Babias.

San Emiliano. Allí queda el coche; nos esperan otros amigos, y juntos salimos a caballo por la carretera en construcción que va a Puerto-Ventana.

Candemuela... Torrebarrio... Al otro lado quedan, escondidos en pequeños vallecillos, como en un nido de verdura, Genestosa y Villargusán. Más allá, en aquel otro valle, oculto y más lejano, Torrestío, el pueblo seminó-

(1) En el habla babiana esta *ll* tiene un sonido *sui generis*; es una consonante linguo-pálato-dental, análoga a la *ch*, que exigiría un signo particular para su representación gráfica; pero suele corresponder a los sonidos *l* y *ll* sobre todo del castellano.

mada cuyos habitantes, en su mayoría, abandonan sus casas en el invierno para buscar en Asturias, con otros medios de vida, un cielo más benigno.

El camino —hace ya tiempo que dejamos el trazado de la carretera— se empina de pronto asombrosamente para ganar la altura de Puerto-Ventana, el pequeño collado que a nuestro frente ofrece el paso para Asturias, a cerca de 1.900 metros sobre el nivel de mar. Llegamos a la divisoria, y algunos saludan, no sé si en acto de amor a nuestra tierra, que dejamos, o de cortesía a los valles asturianos, por los que empezamos a descender. Pero el descenso es corto: bruscamente comenzamos a ascender por el cono de un monte, entre brezos y retamas, siguiendo una vereda casi más imaginaria que real. Los caballos, fatigados, se paran cada pocos pasos para tomar aliento. Al fin, henos en la altura, a más de 2.000 metros seguramente.

El paisaje es magnífico, de sobria grandeza. Y más bien pudiera decir los dos paisajes que se ofrecen a

nuestros ojos, porque estamos en un punto en que, como el pirata cantado por el poeta, si no Asia y Europa, tenemos más modesta-

mente a un lado Asturias, al otro León, y a nuestro frente, irguiéndose hacia el cielo como un titán no vencido, la masa enorme de Peña-Ovina, (1) austera y gris, como un monje vestido con su tosco sayal.

Al noroeste se divisan varios valles apretados, profundos, de rápido descenso, y los montes se hacinan unos sobre otros, ostentando en sus laderas oscuras la fronda de sus pomaradas y de sus bosques de hayas y robles. El cielo toma un ligero matiz verdoso, y la brisa fresca, que resbala por entre aquellas montañas "suspirando blandamente", como dijo el poeta, conserva todavía un resto del perfume marino, del que se ha cargado en aquella zona lejana y brumosa que parece, más que verse, adivinarse por entre la escotadura de dos picos remotos.

(1) Suele llamarse vulgarmente Peña-Uvina (o Ubina, vaya usted a saber); pero es probable, según respetables opiniones, que su verdadero nombre sea el de Peña-Ovina, convertida la *o* en *u* por una viciosa pronunciación, o más bien confundida a causa de la existencia de sonidos vocales intermedios en el semidialecto de esta comarca.

Al otro lado, en cambio, se abre el amplio valle de Babia de Abajo, erizado de peñas calizas, peladas en su mayoría, aunque alternando a trechos con otras que cubren de verdura los piornos y las praderas, y alguna vez un bosquecillo de robles o de hayas. Y estas peñas, de alturas muy diferentes, escalonadas desde las más pequeñas, que parecen un juguete de nacimiento, a las más colosales, como Peña-Ovina y Moro-Negro, ostentan la más rica gama de blancos y grises que pudiera combinar un pintor en su paleta, desde el blanco marmóreo de las calizas hasta el plomizo oscuro de otras y el casi negro de las que anuncian la presencia del hierro. La dilatada vega, sometida a los ardores del verano, tiene en su mayor parte un tono seco, amarillento, que hace destacar con más fuerza la zona próxima al Luna, que corre mansamente por el centro del valle, sinuoso como un gigantesco reptil al que arrancase el sol destellos de plata. Y el cielo es azul, de un puro azul tierno y dulce, digno del pincel de Muri-

llo y de la pluma de Rubén Darío.

Y a un lado y a otro, arriba y abajo, se abate el espíritu ante la grandeza del cielo y las montañas, y

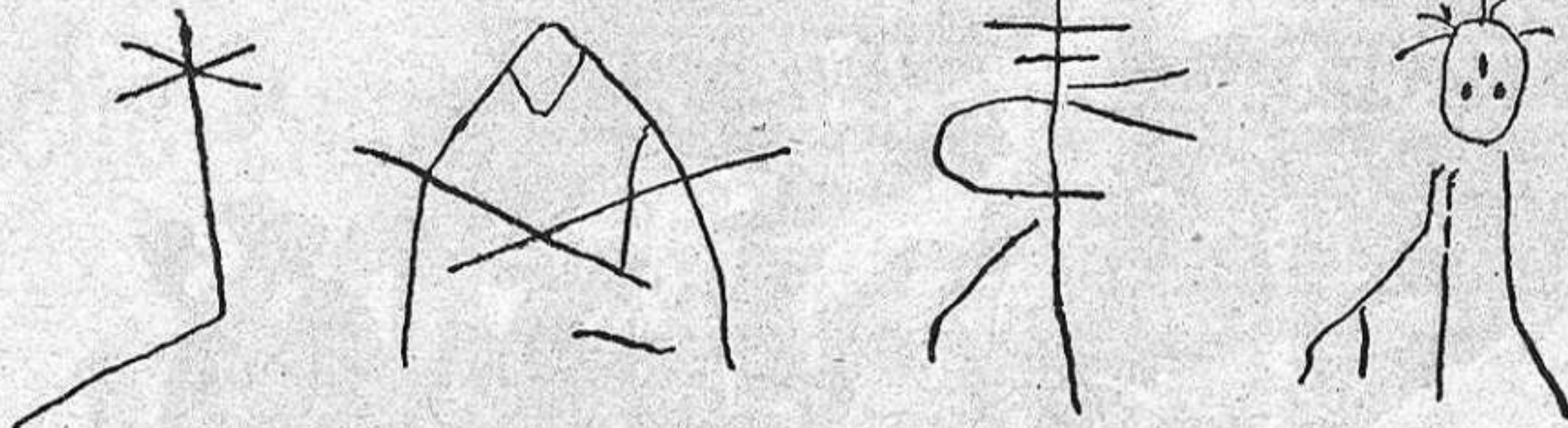
ante aquellas maravillas que la luz y los colores derraman, prodigios, sobre el vasto horizonte, en el que parece flotar un vago recuerdo de remotos tiempos, cuando fué escenario de dioses y héroes, de ninfas y nereidas.

Después de unos minutos de éxtasis, bajamos otra vez por la opuesta vertiente, y llegamos al término de nuestra excursión. He allí, a pocos pasos, Cueva-Melluque.

Nos esperan otros amigos, más madrugadores, que preparan calmosamente los ingredientes del frite. Y allí hay también un grupo alegre de muchachas bonitas, que pone una frágil nota de belleza delicada en el conjunto rudo y austero del paisaje.

Hay que tomar las once: la *chanfaina*. Sólo los pastores saben hacerla tan sabrosa. Descansamos un momento, y andando, hacia la cueva.

La entrada es a modo de una gran ojiva, que de lejos se ve como una mancha negra en el blanco duro de la roca. Nos sentamos en admirable desorden entre los picos de la pe-



GRABADOS RUPESTRES DE CUEVA-MELLUQUE. (TORREBARRIO — LEÓN)

ña, y la máquina fotográfica se encarga de estabilizar aquel momento.

Adentro... Pero no es posible hacerlo de pronto: un soplo de frío sale de aquella boca oscura, que hace estremecer a los excursionistas sudorosos todavía por la ardiente y ruda caricia del sol.

Una amplia galería, sinuosa, que a veces tiene altos y bajos que nos obligan a escalar o descender por aquellas piedras lisas, húmedas y resbaladizas; en su mayor parte, sin embargo, el suelo es llano y casi horizontal. De cuando en cuando, una gran expansión de la galería semeja la imponente nave de un templo gótico, con sus arcadas, con sus columnas, con impostas, nervios, hornacinas y todos los atavíos de una extraña y estupenda arquitectura.

Son admirables aquellos trabajos—labor de siglos—realizados por una sola, incansable obrera, que hace su tarea en silencio y en la oscuridad: el agua. Allí hay enormes pináculos formados por las estalagmitas, artesonados de estalactitas, columnas robustas en que estalactitas y estalagmitas se han unido cada vez más fuertemente, después de haberse buscado y acercado una a otra años y años, y de haber iniciado su unión tímidamente, con el húmedo roce de dos gotas, como un beso de amantes. Y al lado de esa labor ciclópea, en que estalactitas y estalagmitas forman troncos enormes, como los de árboles corpulentos, está otra obra delicada, de verdadera filigrana, en que las piedras, formando hilos tenues, menudas cristalizaciones, relieves finísimos, son como una femenina labor de encaje y de avallorio, donde se engarzan multitud de diamantes, a los que la luz de nuestras lámparas arranca al pasar polícromas y fugaces irisaciones.

El recorrido es largo. La galería, que en cierto punto se divide en dos, que marchan por planos diferentes, uno más bajo y otro más alto que el de la primera parte, tiene próximamente una longitud total de quinientos metros.

Pero el tiempo pasa y es preciso salir. Desandamos nuestro camino y llegamos de nuevo al gran vestíbulo de la entrada. Fuera, luce espléndido y ardiente el sol de las primeras horas de la tarde. Y ¡qué duro contraste el de su luz y su calor con la fría oscuridad de la gruta!

Mas antes de abandonarla, es necesario buscar otra cosa. La cueva, por sus admirables condiciones de defensa contra los elementos y los animales feroces, por su altura, por su orientación al Sur, por su proximidad a exquisitas fuentes, ha debido de ser buscada como apacible mansión por el hombre primi-

tivo, de quien acaso encontremos indudables trazas... En efecto, en ese vestíbulo de entrada, al que llegan todavía los rayos del sol, aparecen huellas, que el tiempo y los sedimentos calcáreos no han podido borrar en su mayor parte, de los hombres del período neolítico: Figuras extrañas, esquemáticas, de cosas, signos, hombres y acaso dioses, grabadas con sílex en las paredes de la roca. Algún día quien pueda y sepa, hará su estudio: ahora bastan estos apuntes, tomados lo más fielmente posible, de las figuras más definidas.

Son las cuatro. La larga caminata ha avivado cruelmente nuestro apetito, y esperamos con verdadero afán las calderas del *frite*, sentados a la sombra que proyectan unas peñas rectas, cortadas a pico. Al fin, llega el momento de devorar el succulento guiso pastoril, aromatizado con vino blanco y hierbas silvestres.

Y luego, otra vez a caballo. El descenso por veredas imposibles hasta encontrar el camino que va a Ricabo y Villadesú, alguna de cuyas casas se columbra allá lejos, en uno de aquellos abruptos valles de Asturias, y por el cual seguíamos nosotros la opuesta dirección, hacia Torrebarrio.

Con nosotros avanza también la noche, que poco a poco va cayendo sobre los valles y envolviéndolos de abajo arriba con sus tules de sombra. En el cielo aparecen unos tras otros los cuatro planetas visibles: Venus, Marte, Júpiter, Saturno; y después las grandes estrellas: Arcturo, Antares, Wega, Altair ..

La cabalgata va siguiendo su marcha al paso de los caballos por el camino tortuoso y estrecho. De los labios jóvenes de nuestras lindas compañeras de excursión surgen las notas de canciones de amor, y su dulce melancolía es como el secreto que confiara a nuestras almas el alma de la naturaleza. ¡Y qué divinamente entona con la serenidad de la noche estrellada y con el placer que acaba de la amable excursión!

En Torrebarrio se deshace el grupo: unos para unos pueblos, otros para otros. Unos cuantos apretones de manos. ¡Adiós!

Allí quedamos, un poco cansados. Mientras nos preparan camas, abrimos el balcón. La noche es suave y tibia, y la brisa tan dulce como una caricia maternal. Brillan en frente, con vivo fulgor, las estrellas del Escorpión. Y en la calma suprema de las sombras suspiran las notas de una canción, cuya tristeza deja una sensación penosa en el alma:

«Valle arriba, valle abajo
anda un gavilán herido...»

PUBLICO SUÁREZ URIARTE

DEL TIEMPO VIEJO

Hace mil años. Doña Ximena yace en el lecho; su muerte se aproxima. La respiración es anhelosa y el color ha huído de su rostro. Toda esperanza se desvanece, y el rey D. Alonso, su marido, la cabeza inclinada y una mano apoyada en la mejilla, suspira.

Pasa un rato... Hay un gran silencio alrededor del lecho, y el rey sigue como abstraído. De pronto, la estancia se puebla de rumores que se propagan, en voz baja, por todo el palacio; y de boca en boca va rotando la noticia: la reina ha muerto; ha muerto Doña Ximena.

Don Alonso llora. El obispo y los magnates de la corte inclinan la cabeza entristecidos y callan, respetando el dolor del rey. Doña Ximena ha muerto en plena juventud y lozanía. Era hermosa Doña Ximena y el rey la amaba locamente. El idilio se ha roto. La felicidad de Don Alonso se ha truncado con la muerte de la mujer que tanto amaba. ¡Qué hacer! El ser rey no llena el vacío de su corazón. Pasan varios días. El recuerdo está imborrable en la mente del rey. ¡Cómo olvidar a Doña Ximena!

Don Alonso se sienta y medita unos instantes. La expresión de su rostro se cambia. Sonrió. Eso es —se dice a sí mismo—; dejaré el mundo, dejaré de ser rey, lo olvidaré todo, todo menos a ella. Me haré monje para que el retiro y la soledad hagan más perenne su memoria.

¡Vedle qué cambiado está ya! Se ha rapado la barba y el pelo, y viste un hábito sencillo—muy pobre—de fraile. Ha enflaquecido. Los monjes de Sahagún le tratan y le respetan como al rey su señor. Pero él no quiere. Sólo como a fraile, como a otro más. Y va a misa, al coro, al refectorio con todos, pues como todos quiere ser.

Fuera de las horas de rezo Don Alonso gusta de pasear solo por los claustros sombríos del monasterio, por la huerta. Va triste. Los demás monjes le miran compasivos. Creen en el dolor del rey. La melancolía se le derrama por el corazón. Van pasando los días, monótonos, grises en la soledad del cenobio; y va pesándole al rey aquella vida austera y silenciosa como un fardo ancestral. El recuerdo de Doña Ximena—¡oh, flaqueza humana!—se va esfumando poco a poco; y en el corazón de Don Alonso, desterrado a sí mismo por males de amor, brota el deseo de volver a ser rey. La vida, con su canto de sirena, va dejando en sus oídos una canción picaresca de amor y de libertad.

La salmodia de los rezos le cansa, aquel silencio le aprieta la garganta como un dogal. Quiere salir. Los monjes han conocido el cambio operado en el rey y respetan su decisión. Don Alonso tiene un vago temor. Teme a su hermano Don Ramiro, sanguinario y cruel. Sin embargo no vacila. El también sabe empuñar la espada.

La lucha empieza. Don Ramiro es más audaz o más fuerte y se apodera de Don Alonso al cual manda sacar los ojos y encerrar en el monasterio de San Julián y Santa Basilisa de Ruiforco.

Así lo relata el P. Risco:

«Aprisionado Don Alonso por su hermano Don Ramiro, fué llevado al Monasterio de San Julián y Santa Basilisa, donde para castigo de su atentado le sacaron los ojos. Este Monasterio fué fundado reynando Don Alonso III, por un caballero llamado Ruonforco, de cuyo nombre se dixo después con mudanza de una sola letra Ruiforco.»

Es seguro que Don Alonso pidió a su hermano siquiera la merced de ponerle cerca de su esposa. Porque Doña Ximena debió ser enterrada en Ruiforco. «Su cuerpo—vuelve a decir el P. Risco—se cree fué trasladado a San Julián de Ruiforco, donde fué también enterrado el del rey su marido, que vivió muy poco tiempo después de su reclusión en este Monasterio.»

Compadeceos de Don Alonso. Vedle ciego y otra vez recluido. Para mayor castigo suyo, Doña Ximena, su mujer, está allí muy cerca de él. Pero muerta. Ahora que quiere llorar de veras no puede. Le faltan los ojos. Su dolor se manifiesta al exterior por la única vía libre: por la boca.

Y en la alta noche se oyen sus lamentos que resuenan en la soledad del valle como algo misterioso y fúnebre.

Lector: si estimas en algo estos recuerdos del tiempo viejo, date una vuelta por aquí. Ruiforco está cerca, a unos quince kilómetros de León, en la ribera del Torío. Pero ya no queda nada de lo que fué. Va a hacer de esto cerca de diez siglos. ¡Mil años!

Desde mi casa, cuando quiero, veo su *mustio collado*. Ayer encaminé mis pasos hacia allá. Quise, en el propio terreno saborear ese grato perfume del tiempo lontano.

He pasado por Ruiforco—pequeño, mísero y triste,—en cuyos prados pastaban los caballos de la Legión Séptima Gémina.

San Juliano—como ahora se dice—está como a un kilómetro distante del pueblo. El camino va al lado del monte, un piso pedregoso y áspero. Hay pendiente. No os importe. A vuestros ojos se irá ensanchando el horizonte poco a poco y gozaréis de un paisaje encantador. Ni un pueblo, ni un rincón de la ribera—30 kilómetros—dejaréis de ver. Y allá, entre los chopos que empiezan a amarillear, un poco borrosas por la neblina, veréis las dos torres de nuestra maravillosa catedral.

Hemos llegado ya. San Juliano es un valle estrecho y mísero, por donde corre un reguero saltarín y juguetón de agua en el buen tiempo. El monte cercano ha sido desnudado de su verde ropaje y es hoy una tierra barrosa, llena de cantos rodados que se precipitan al fondo del valle con las aguas de tormenta. La acción del agua de tantos años dió una dentellada enorme al rellano en que debió asentarse el Monasterio.

Queda muy poco. Una pradera insignificante y algún pedazo de teja con que juegan los chicos que van por allí con el ganado. Nada más de una rica mansión, digna de reyes. Me siento a la sombra de un roble. En torno mío hay un gran silencio. Medito. Pienso en tener una casita en este alto, dominando la ribera. No hay rincón en toda ella de más paz, ni tan incubador de ensueños. ¡San Juliano! ¡Diez siglos de historia ante mis ojos y sin saber nada! Me alejo de allí con paso lento. Vuelvo la cabeza, y pienso en Doña Ximena, muerta en plena gracia de juventud, y en Don Alonso, su marido, el Rey-Monje, amador y doliente.

JOSÉ TRAPIELLO

De los trabajos firmados son responsables sus autores

G E S T A

¿Quién eres tú, Legionario
que te finges extranjero
y en la lucha, al adversario
mientras le clavas tu acero
le increpas en lengua hispana
y que en tus gritos triunfales
usas frase castellana
sin sonidos guturales
que me recuerden fronteras?
Si la luz viste en España,
yo no quiero que tú mueras
cual nacido en tierra extraña.
No te ocultes temeroso
cuando tú eres temerario,
invencible y valeroso
caballero Legionario.

Díme: Pujante guerrero
de la barba hirsuta y rala
con que ocultas tus facciones.
Como en tu instante postrero,
cuando el plomo de una bala
le ponga fin a tu vida,
quiero oír tus confesiones,
díme tu pena escondida,
revélame el grave arcano
que causa tus aficciones,
quiero que aprecies ufano
lo que vale tu bravura
y olvidando tu locura,
reanudando antiguos lazos
prodigarte mi ternura
y estrecharte entre mis brazos.

Cese ya tu fingimiento;
aparta de la memoria
las páginas de tu historia;
no sufras remordimiento
por tus andanzas pasadas
y al olvido relegadas
queden ante lo sublime,
que tu arrojo te redime,
y esta España justiciera
que amante como matrona
en tu beso a su bandera
aprecia amor y perdona.
Bien merece un corolario
a la nobleza que entraña.
Caballero Legionario,
¿no es verdad que eres de España?

E. DE FONTCUBERTA

LA ROMERÍA DE LA VIRGEN DEL CAMINO

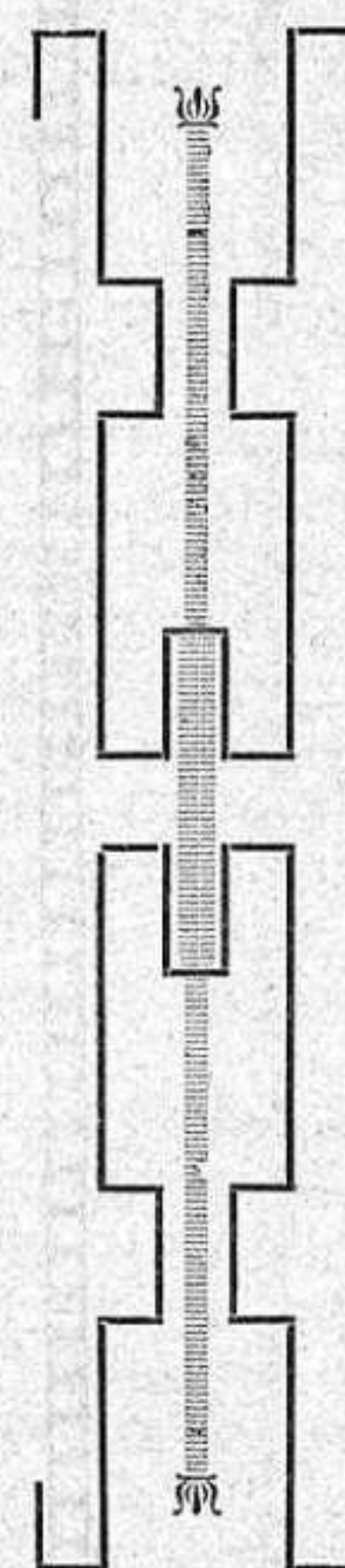
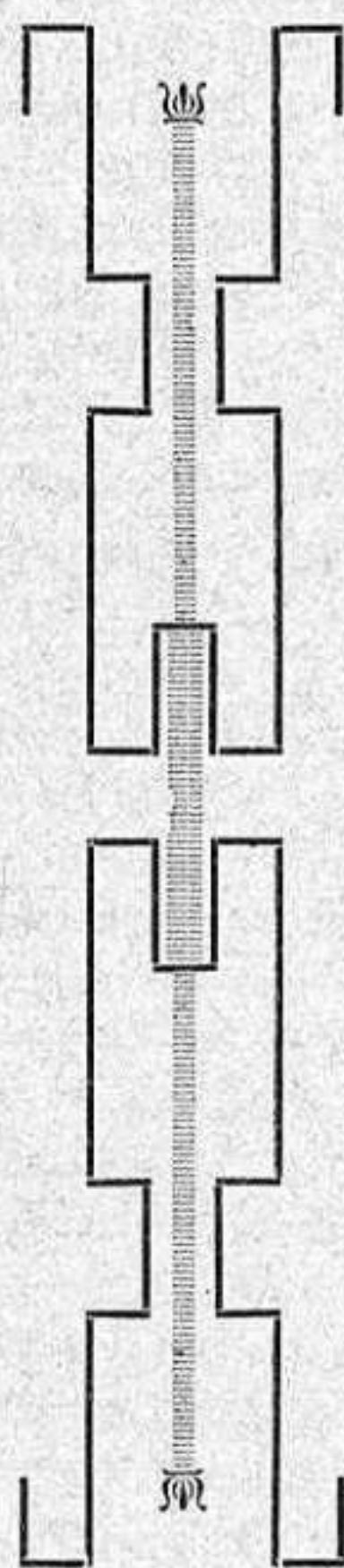
ANTES Y AHORA

Seguramente que tampoco tú, lector, habrás podido explicarte por qué extraña o misteriosa fuerza nos vemos los leoneses impulsados irresistiblemente a ser romeros en este día. Tratárase de otros tiempos y yo diría que es la devoción a la Virgen milagrosa la que hace que el 5 de Octubre, fiesta de San Froilán, se desborden los pueblos de la comarca en quince kilómetros a la redonda y que León se vacíe en la extensa planicie donde se levanta el Santuario.

Otros años corren, y si de fé hablamos, más hondamente parecen sentirla los que de tierras de Campos y de la región asturiana (y ellos forman legión) acuden anualmente a visitar a la que es Patrona de León, que los mismos leoneses.

Gil Carrasco, D. Modesto Lafuente y el autor de «La Pícara Justina», de quienes y de cada uno tomo lo que más conviene a mi objeto. Y así, pintura alguna del lugar del santuario no se haría mejor que dado a conocer por Gil Carrasco.

«Pasado el puente (de Orbigo) despliega el Páramo sus extensas, peladas y monótonas llanuras, tanto más desagradables al viajero, cuanto más halagüeñas eran las imágenes y sensaciones que a su espalda quedan. Sin embargo, por poco anticuario que sea, no dejarán de cautivar su atención los vestigios del pueblo-rey que por el camino encuentra, pues se conservan leguas en-



Pero es el caso que en llegando este día las casas quedan a puerta cerrada. Las familias, por numerosas que sean, valiéndose de cualquier clase de vehículos y sin reparar en molestias, se trasladan al mencionado sitio de la Virgen del Camino formando en la interminable sarta de romeros que llenan la carretera de Trobajo donde el trajín y mezcla de vehículos, con el aviso de las vocinas y las confusas canciones de los que a pie caminan en grupos o en parejas, hacen el momento del viaje alegre y emocionante.

Mi pluma renuncia gustosa a ser quien describa a los lectores de RENACIMIENTO lo que es esta popularísima romería, para que, en cambio, hablen con su discreto y buen decir las de Enrique

teras de la admirable calzada romana, tan sólidas y duraderas, que más parecen obra de ayer que no de edades tan remotas. Lo llano del terreno, su elevación sobre el nivel de los ríos y la poca acción consiguiente de las aguas, han mantenido estas reliquias en tan buen estado, que carros y caballerías caminan por ella con gran descanso y comodidad en invierno, pues se mantienen perfectamente secas en medio de un terreno gredoso que, con las lluvias, forman incómodos y profundos atolladeros. Estos hermosos trozos facilitarían los trabajos de la carretera que debe enlazar a León con Astorga, pues componen cuando menos una tercera parte.

El término de estos áridos campos es el santuario de *Nuestra Señora del Camino*, de infinita

devoción en el país, pero que si a los ojos de la fé posee incomparable mérito, ninguno tiene que le abone en el tribunal del arte. La romería que allí se celebra es concurridísima y vistosa en sumo grado por el sin fin de trajes y aposturas, pues los maragatos, riberiegos, parameses y montañeses, gastan distintos cabos y tienen danzas asimismo diferentes. Sin embargo, mucho debe menguar el regocijo un pasaje donde no hay un árbol a cuya sombra guarecerse de los abrasadores rayos del sol, y en que el agua escasea de todo punto.

Al vencer el repecho en que está situada la ermita, se presenta como en un páramo la ciudad de León en medio de sus verdequeantes parques y praderas, y ceñida de sus dos ríos que orgullosos la abrazan, y en medio de los cuales descuellan las torres altísimas de la catedral y las masas de San Isidro y San Marcos. De Norte a Oriente corre una hermosa y azulada línea de montañas que termina el horizonte, y por los demás puntos se extienden fértiles llanuras y frescos y espesos arbolados. La vista, finalmente, es tan varía y despejada, que el ánimo y los ojos descansan apaciblemente en ella, fatigados de los estériles campos del Páramo.»

EN EL CAMINO

Conocido el lugar donde se celebra la tradicional romería, ved como el gran historiador, paisano nuestro, D. Modesto Lafuente (Fr. Gerundio) relata el viaje y describe el pintoresco aspecto que en ese día ofrece la carretera de Trobajo, desde León al Santuario, si bien no olvidemos que hace setenta y ocho años que fué escrita la crónica de donde copio estos párrafos.

«Aunque todas las Romerías se parecen en algo, todas se diferencian también en algo.

La llamada de San Froilán de León que se celebra el 5 de este mes de Octubre, no deja de ofrecer sus circunstancias particulares que notar.

En ese día se traslada, como suele decirse, casi toda la ciudad al Santuario titulado Nuestra Señora del Camino, distante una legua de la capital. Este templo es la Meca de los Leoneses; y no hay cosa más parecida a las carabanas de los árabes que van a visitar el sepulcro del *Profeta*, que la corta peregrinación de estos habitantes a la Virgen del Camino, pues con dificultad habrá cosa que más imite las tiendas portátiles de aquellos musulmanes que los carros entoldados de estos cristianos.

Yo apuesto a que pocas poblaciones ni mahometanas, ni católicas, ni de otra cualquiera creencia pueden ofrecer el espectáculo de trescientos carros como presenta esta ciudad llenando majestuosamente el camino o vía sacra de su peregrinación. Los toldos los constituyen infalible-

mente las colchas de las calmas, lo cual hace una visualidad semi-chinesca, y tan taraceada de remiendos de diversos colores, que a nada me parece tan compatible como al *Mosaico del Mundo*. Van extendidas sobre verdes ramas de chopos, que son los olivos del país, y las personas van recostadas sobre mullido de yerba, de modo que parece que se sale de casa y se camina en un prado con ruedas; peregrinación sumamente campestre.

**

Dentro de cada carro va una o dos familias, o personas de tres o cuatro, y de uno y otro sexo, de forma que cada carro encierra una *fusión*: son gentes del *progreso lento*: van en carros de bueyes...

Esto es lo que se llama *pueblo*. Los de *progreso rápido*, que también concurren muchos, corren, galopean, hacen sudar los caballos; el pienso que les dan este día es la espuela y el látigo; con tal que ellos *corran*, aunque los caballos *suden y no coman*, les da poco cuidado. Los que acompañan a personas del bello sexo, son los que guardan en su paso una justa moderación; el bello sexo es el freno más represivo en medio de ser el más suave.

Yo no lo ví pero me atrevo a asegurar que habría joven acompañante que sentiría que el camino no fuese elástico como los resortes de los tirantes, para poder alargar tanto como la conversación de su acompañada; y alguno habría que astuta y disimuladamente procurase hacer su caballo más propeuso a aproximarse al que conducía a la joven peregrina, que a la alimaña que montase la adusta madre o la severa tía. A lo menos así era en mis tiempos: ¡válgame Dios, qué tiempos aquéllos!

LA ROMERÍA

Más de trescientos años van desde que el autor de «La Pícara Justina» reseña graciosamente en este su libro cómo se celebraba entonces la romería de la Virgen, con algunos de los principales incidentes, de todo lo cual nos daremos idea por estos fragmentos:

«Ya que he dado cuenta de lo que me sucedió en León, quiero que nos descartemos de cartas para ir adelante con el cuento de mi jornada.

...Aquel día de nuestra Señora en la noche... determiné ser romera, como quien va a Roma por todo; mandé a mi mochilero que ensillase mi acanea y que me la sacase al prado de los judíos, donde también encontré otras mozas que a aquella misma hora iban en tropel a la romería de nuestra Señora del Camino que es una legua de León, donde van aquella noche casi todos los forasteros...

El camino de la romería no es muy bueno,

pero la compañía lo era... No pude a la ida despabilar mucho la lengua, porque el sueño me hacía hacer mucha pabesa; si no fuera que mi picarillo de cuando en cuando me solibiaba con un cantarcito que decía:

«No durmais ojuelos verdes
que por la mañanita dormiredes,»

bien creo que la romera diera un par de romeradas en aquel suelo de Jesucristo...

Ya llegué a la ermita y de veras que me dió gusto el sitio que es un campo anchuroso que huele a tomillo salsero, proveido de caserías, y aún hay allí personas que no las podrán sacar tan presto de sus casillas, dígolo porque engordan mucho las venteras.

La ermita bien edificada, adornada, curiosa, limpia, rica de aderezos, cera y lámparas, ornamentos, plata, telas y presentallas; gran concurso de gente, que por eso y por estar en el camino de Santiago se llama Nuestra Señora del Camino;

...me dormí como perro al son de los golpes del yunque, descansé, y aunque el sueño fué poco más de hora y media, con todo eso me satisfizo...

...me desperté a muy buen tiempo porque ya la gente se rebullía, y parece que hormigueaba al trato; dí dos o tres esperezos y levantéme más tiesa que un ajo dando de camino un pescozón al mochilero para sacarle el sueño con raíces y todo; y las porconas todavía roncando como unas poltronas. Parecióme mucho sosiego buen aparejo y para darles un poco de almagre de mi mano. Pardiez, (si no lo han por antojo), viendo que una de ellas traía aguja y hilo en la vuelta de una alforza, y un ovillo de hilo de buen tomo en la de la saya, cosíles muy a mi gusto por las fallas de las sayas del lienzo, que en aquella tierra se llaman camisas... Ya que tuve hecha mi tarea, parecióme que estas burlas son como pintura, que se ha de ver de lejos para que parezca bien, y así



notable provisión de todas frutas, vino, comidas. Recuérdome que desde esta romería quedé muy devota de los perdones de aquella tierra; fué el cuento que un cierto galán estaba rifando al naipe ciertas avellanas y genobradas, lo cual ganó, y viéndome, me convidó a ello y dijo: tome perdones, señora hermosa... no piense, señora hermosa, que me burlo, que en esta tierra es uso llamar perdones, todo lo que se da en la romería, porque se tiene por devoción, como si fuera pan bendito...

Al candil de la luna, que la hacía no muy clara, pude maniar mi borrico y tender mi albardoncio en el duro suelo, junto a unas mujeres que allí estaban en un corrillo...

Echéme junto a unas mujeres, grandes estornudadoras en sueños; eran morcilleras de pato; reclinéme y porque no me faltase centinela que me hiciese cuerpo de guardia, dí a mi mochilero uu pedazo de mollete duro...

me aparté a ver la labor que había hecho. No fuí yo solo la mirona, que en breve espacio tuvieron el auditorio que bastó para reir asaz la encamisada; era cosa donosa ver la labor que hacían sueño, enojo, vergüenza y descubiertas; andaban en torno unas tras otras, que parecían el toro de las coces...

Comenzaron muchos corrillos de bailes, juegos de naipes y de esgrima...

Había buenos bailes de campesinas...

Mi mochilero andaba guardando la burra, y al son de la guarda tascaba el pan que le dí, mas como estaba tan seco añusgó de sed... en fin, el muchacho, sediento, boquiabierto como un pato, se fué a un pozo que estaba junto a la ermita donde pidió de beber a una media Samaritana, bachelera y relamida, y parece ser que la muchacha tenía poca caridad para con muchachos, y el mayor bien que le hizo fué enjuagarle los dientes con un refrán que es muy común entre las mo-

zas de aquella tierra, que dice: *Quien no trae sogas de sed se ahoga*; el muchacho era ladino, y, aunque sediento, respondió: a ese andar la primer sogas que hallare será para ahorcarme; quede con Dios, bendita, y Dios la depare quien la dé agua cuando tenga toca y potro y verdugo a mano tan sediento de su sangre como yo de su agua...

En este interin, parece ser que mi burla hubo palabras con otra algo revoltosilla; de una en otra se desafiaron, apartáronse por no alborotar el bodegón, debiólas encontrar algún condestable (que es prebenda de gitanos) y por vía de justicia mayor las dió su casa por cárcel y las metió donde hasta hoy no han parecido...

Una vendedora o corredora de León, andaba cruzando entre todos los de la romería a fin de que la comprasen un joyal de oro que traía en la mano para vender... compré de camino tres melones por medio real...

En la romería de quien voy contando de la ermita de Nuestra Señora del Camino, hay uso que todos los que allá van, vayan juntamente a otra que llaman el humilladero...

...lo que llamamos el Humilladero es una ermita pequeña en que la Virgen se apareció a un humilde pastor; y él humillado, la adoró e hizo humilde oración y por eso y porque los que allí van se humillan a la Santa Imagen se llama el Humilladero...

Ya que llegamos al Humilladero, hicimos nuestra oración, enana, como suele ser la oración de los perdidos y dimos nuestra vuelta alrededor como si fuera casa de San Antón...

Ya no quedaba nada que hacer ni citación que andar; sola me restaba oír misa; en esto fuí desgraciada, que no bastó mi descuido de acudir tarde, sino que cuando la quise oír se me pusieron mil gentes delante que me estorbaron el oír misa; como supe me encomendé a la Santa Virgen, aunque si va a hablar de veras fuí tan sin acuerdo que me fuí a mi casa sin verla, y para desquitar algo de mis descuidos, hice cien reverencias, treinta y dos a cada altar de los colaterales y treinta y seis al altar mayor... Concluído el centenario de mis reverencias, besé la cruz de mi rosario, como es uso y costumbre, y tomé agua bendita y hice como fiel cristiana, aunque en todo conózco mis faltas si va a hablar de veras... peguéme a ciertos camaradas de Mansilla, con quienes comí de maquila y no mal... despedíme muy en breve para tornarme a León...

Yo quisiera mucho tornarme sola a León por poder contar a mi salvo el dinero que me había quedado después de tantas aventuras; pero no pude, que una mujer moza es como un fraile, que nunca le falta compañero...»

A pesar de los años transcurridos, quien haya tenido la paciencia de seguirme en esta crónica, adquirirá, a través de cuanto Gil Carrasco nos dice, cabal conocimiento de lo que son actual-

mente aquellos parajes, iguales, exactamente iguales que los descritos: paramera monótona, donde aún no se ha posado la alegría; paramera sin agua y sin árboles, los dos signos mayores del retraso de estos pueblos que aún emplean para el cultivo el arado romano y que se oponían a que se estableciese en aquellos campos la base de aviación que muy pronto quedará instalada.

Los motores de explosión, abundantes como moscas en verano, han venido a sustituir al tar-do buey, que hoy sólo emplea como medio de locomoción alguna familia de los pueblos inmediatos, sin que éstas lleguen a diez.

Si D. Modesto Lafuente viviera y tuviese humor y tiempo para trasladarse a León y sumarse a los romeros de hoy, el precipitado ir y venir de los autos y motocicletas con sus ensordecedores saludos, se le antojaría enjambre humano tramando algo infernal.

Tampoco la traviesa mesonera de Mansilla, que por Justina la conocemos, tendría en estos tiempos ocasión de comprar tres melones por medio real, ni de cometer su fechoría con las morcilleras dormilonas, que ahora, si la gente duerme, no lo hace en el duro suelo, y además duerme con un ojo abierto.

JULIO MARCOS



Estreno de "La Leyenda del Pazo"

En Astorga se estrenó hace unos días, por la compañía de Arturo Romero, la comedia en tres actos titulada «La Leyenda del Pazo», original del conocido escritor astorgano, nuestro querido amigo y colaborador José Aragón Escacena.

Consideramos como nuestro el triunfo de Aragón y por lo mismo nos abstenemos de todo comentario.

Hemos de consignar, sin embargo, que la prensa de aquella localidad hace unánimes elogios y dice que el estreno de «La Leyenda del Pazo» constituyó un verdadero éxito, habiendo gustado mucho los dos primeros actos de la obra.

Un abrazo, amigo Aragón, y... hasta otro.

Un Concierto

Organizado por la Filarmónica Leonesa se celebrará el próximo día 10, en el Teatro Principal, un gran Concierto, que será ejecutado por el Sexteto Corvino, compuesto por los siguientes artistas: Violín primero, Avelardo Corvina; segundo, Augusto Repullés; viola, Enrique Alcoba, violoncello, Manuel Calvo; contrabajo, Manuel Duque, y piano, Saturnino Fresno.

Por falta de espacio nos vemos privados de publicar el programa, que es muy interesante.

En el próximo número nos ocuparemos extensamente de este Concierto.



AUTUMNAL



Quien no ha gozado o quien no ha sabido gozar de esas tardes otoñales, del otoño prematuro, de los pueblos montañoses, donde el invierno se adelanta ceñudo; de esas tardes impregnadas de una tristeza profunda y suave, que lleva el alma a las altas regiones donde los ángeles habitan, no ha visto más que el aspecto vulgar, ordinario de la aldea montañesa y no ha experimentado uno de los más grandes deleites espirituales.

La estación efímera de las flores se evapora veloz—muy efímera en algunas regiones de la montaña leonesa—; huye rápido el verano que oculta complaciente, cariñoso, el fruto de cándidos amores en la floreada pradera y en el bosque umbrío—amores de pájaros, de mariposas y de flores—; y llega temprana la melancólica estación del otoño.

Todo con ella cambia. Todo toma un tinte de austera gravedad. El blanco de plata mate, de la calva caliza ingente se obscurece, se ensucia, se oxida con negros velos. El azul del cielo se torna cárdeno, con livores que se diluyen hasta llegar a un plomo sombrío. La tierna esmeralda de la pradera jugosa y el verde más oscuro—pero verde firme, sin desmayos—del bosque palidecen, enferman, quedan taraceados por ocre sucios y por manchas lívidas, por equinosis cadavéricas a los golpes rudos, mortales del tiempo implacable, dando la impresión de algo grande que fenece.

Estas horas graves se condensan. En las tardes lívidas hay como una conjunción de grandezas de una desolación infinita. La obscuridad sorbe los accidentes, los relieves y sólo quedan planicies inclinadas de una majestad imponente, de una monotonía insuperable que hunde las almas en meditación profunda y las lleva a paladear el placer, poco conocido, de los grandes desconsuelos. En las cosas, que poseiona un alma grande, hay ojos terribles que nos miran desde profundidades ignotas, y temblamos ante ellos, porque nuestros secretos más recónditos van a ser violados.

La luz exuberante de los días estivales ha desaparecido. Hay ahora conjunción de sombras potentes, como un irremediable hundimiento de la luz en sima pavorosa. Y con la luz que muere en un apagamiento doliente, hay extinción de cosas enormes, inefables, insospechadas. Tonos grisáceos, oscuros que dan al conjunto el aspecto angustioso de una catástrofe irreparable. Se siente la impresión como de soles que se apagan y sucumben, de mundos que ruedan rápidamente a su fin, de formidables derrumbamientos interiores de un ser enorme, incomprendido. Contempla el alma de hinojos la sublimidad de una tragedia que no comprenderemos jamás.

Se siente en esas horas extasiadas el soplo helado de la muerte que avanza taciturna, con toda la grandeza de una desolación sin límites; el ala invisible que nos roza suavemente y nos transfigura como en un Tabor glorioso. Entonces es cuando percibimos el lado grave, solemne, de las cosas que no se ven. Se nota que algo fuerte se rasga inevitablemente, a despecho de todos los poderes humanos, dentro y fuera de nosotros. Es que algo muere en nosotros y en la naturaleza. Se ve flotar en estos momentos severos, dolorosos, en el aire, algo impalpable. Son girones

de vida que nos dan el último adiós, el adiós eterno.

Por eso nuestra vida se intensifica en estas horas supremas, en las que las puertas divinas que guardan los grandes misterios, se entreabren un poco y nos permiten columbrar brevemente los tesoros ignorados «las pedrerías secretas» como diría Maeterlinck. Es en estos instantes de tristeza y dolor exquisitos cuando más nos acercamos a Dios y cuando «los ángeles nos poseen.»

De aquí que la tristeza y el dolor tengan una belleza augusta, divina, y oculten para las almas de refinamiento espiritual la voluptuosidad suprema. ¡No os apiadéis de los grandes solitarios, de los tocados por el soplo de tristezas invencibles!... ¡Envidiadles!

Llegado este tiempo, las gentes montañosas se deslizan pensativas por los hondos caminos y por las sinuosas veredas a sus labores de abono de sus tierras y praderas. Los *habaneros* que recorrieron los valles, las cumbres y las aldeas próximas siempre jubilosos; que rondaron alegres todas las noches; que no faltaron jamás a las romerías, ostentando un lujo en su indumentaria que no les sienta bien, porque, en general, no lo saben llevar y luciendo en ellas anillos y joyas, con frecuencia, alquiladas en la Habana al salir para España y con frecuencia también de falsa pedrería... Los *habaneros* que llenaron de voces y canciones populares la aldea, se arrastran ahora cabizbajos como aplastados por la grave seriedad melancólica que palpita en todo. El alma del hombre busca a su hermana y el alma de las cosas inanimadas muestra a las almas humanas la otra faz de los objetos, la otra faz del mundo, que nuestros ojos corporales no pueden ver.

Y como en una perspectiva desmesurada de ensueño, los montañoses ven desde lo alto, en primer término, la romería final de la provincia, la de *La Virgen del Camino*, de tradiciones respetuosas y sagradas que sus almas escuchan de rodillas sobrecogidas, y tiene, lo mismo para ellos que para nosotros, evocaciones muy fuertes, que hacen que en nuestro espíritu despierten grandes verdades que dormían. Más allá, en ese paisaje de apoteosis, ven, entre brumas, las ferias de *Los Santos* y el lúgubre, quejumbroso, sombrío *Día de difuntos*. Y cerca de esto, en un tono más exultante, las sangrientas matanzas de la aldea, fúnebremente alumbradas en las cocinas ennegrecidas por el fuego del hogar, de humareda densa por velas y candiles. Finalmente, más lejos, como en una resurrección de luz blanquísima, el manto impóluto de la nieve, rodeado, por todas partes, del silencio...

¡La nieve y el silencio!... Un símbolo formidable son.

LUIS C. RAMOS



En la sección bibliográfica daremos cuenta de todas las obras importantes de las que se nos envíe un ejemplar

LA MÚSICA EN LEÓN

SITUACION ACTUAL

Decía en mi artículo anterior que la Sociedad Filarmónica de León es la única entidad que actualmente se preocupa de nuestra cultura musical.

El Ateneo de León procuró desde sus comienzos realizar labor musical y, a pesar de los pocos recursos con que contaba, organizó repetidas veladas y conferencias en que la Música ocupó un lugar preferente. Desde que esta Sociedad se anexionó con el Casino Leonés, fueron aminorando aquellos actos culturales hasta cesar totalmente, pues ya no recuerdo cuándo tuvo lugar el último.

Otras corporaciones que, por lo que representan, están obligadas a apoyar moral y materialmente aquella labor de cultura, duermen el más dulce de los sueños.

Algo hace el Ayuntamiento contratando bandas de música para que, durante el verano, amenicen los paseos públicos, y autorizando a la Filarmónica para que celebre sus conciertos en el Teatro municipal. Quiero olvidar las batallas libradas en otros tiempos para que fuese un hecho la mencionada concesión.

Estos conciertos públicos en los paseos sirven para orientar al pueblo en materia musical, despertando en él un espíritu crítico nacido de la comparación. Si son buenos, le hacen encariñarse con la música buena y bien interpretada: si son malos, aprenderá el público a apreciar la diferencia que existe entre lo que escucha y otra cosa mejor.

Algo, muy poquito, hace la Diputación Provincial sosteniendo la Academia de Música del Hospicio, en la que los jóvenes asilados se hacen músicos. Tampoco queremos hablar de los pensionados *sin pensión* para ampliar estudios artísticos en Madrid, en época ya lejana; porque en la actualidad ni pensionados *nominales* siquiera.

Su grano de arena aporta a la cultura musical la Sociedad Económica de Amigos del País con sus clases gratuitas de Música e Instrumentos; pero con un profesorado tan mal retribuido, por falta de numerario disponible, que da... pena, por no decir otra cosa.

Pero ¿basta esto para difundir la afición a la Música en una capital como León?

Si hay Música en los espectáculos públicos es porque éstos sin aquélla son como una mesa sin pan. Las Empresas teatrales cuidan más la cuestión económica que la artística; la taquilla, para ellas, es lo principal; el Arte, lo secundario. Las orquestas en el espectáculo llamado lírico, no son sino una caricatura de lo que debieran ser; los grupos musicales en el espectáculo corriente están formados deficientemente, con vistas no ya a la economía sino a la miseria.

Encuentro muy natural que el empresario defienda su negocio, pero no con detrimento del Arte, único objetivo del Teatro.

El fomento de la filarmonía en el Teatro, siempre constituirá—aunque a la larga—un positivo negocio para las Empresas.

Lo mismo digo de los conciertos en los cafés. Y esto ya lo saben los industriales cafeteros, observando cómo va más público al establecimiento que mejores concertistas tiene.

Los casinos podrían hacer mucha labor musical si sus juntas directoras no prestasen tanta atención a las fuentes de ingresos para su sostenimiento. Bueno es que cuiden el aumento de éstos, pero bien podían dedicar algunas cantidades a veladas musicales, que más que otras distracciones están en consonancia con los fines de estas Sociedades que se titulan *de Recreo*.

Por equivocarse lamentablemente esta finalidad, no es la primera vez que un socio, sintiéndose filarmónico, se pone a tocar el piano de un casino, y es interrumpido por las destempladas protestas de unos señores que juegan al tresillo o al golfo y consideran vulnerados sus derechos de socios por no poder jugarse su dinero—que otro empleo mejor podría llevar—a causa del *ruido* que se le antojó perpetuar en papel de música a un Beethoven cualquiera que, seguramente, jamás supo lo que era el *estuche mayor*, ni echó en su vida el *resto*.

No hablemos del Estado que, con el pomposo y rimbombante título de Delegado Regio de Bellas Artes, designa a un caballero para que vele aquí por la Estética, pero no suelta una peseta, en la creencia de que sin dinero se puede fomentar una cosa que cuesta tanto como cualquiera de las Artes bellas que pretende proteger.

Con los datos expuestos llega al conocimiento de mis pacientes lectores la actual situación del movimiento musical en este rincón del mundo.

Una Sociedad Filarmónica que hace los imposibles por extender en León la afición al Divino Arte.

Un Ateneo que nada puede hacer en pró de aquélla, a pesar del entusiasmo de su presidente, el cultísimo *amateur* D. Publio Suárez Uriarte.

Un Ayuntamiento que emplea un puñado de pesetas en amenizar los paseos veraniegos con una banda de música.

Una Diputación que sostiene una escuela de Música, como lo hace con la de Zapatería o Carpintería, en el Hospicio.

Una Sociedad Económica de Amigos del País que a duras penas puede pagar a tres profesores de Música unos sueldos irrisorios.

Y... pare usted de contar.

Porque los espectáculos públicos—teatros y cafés-conciertos—ayudan a la cultura musical del pueblo contra su voluntad; es decir, empujados por el propio negocio, que ni les deja darse cuenta de lo que puede significar su actuación en el mundo musical.

A. B. ALFAGEME

LOS FESTEJOS DE VILLABLINO

Lamentamos que la tardanza en llegar a nuestro poder las fotografías, nos haya impedido ocuparnos de estos festejos con la extensión y oportunidad debidas.

No queremos, sin embargo, y a pesar de no haber recibido todas las que esperábamos, dejar de consignar en estas páginas el acierto del vecindario de Villablino al aprovechar la festividad de San Roque para fomentar las tradicionales costumbres del país organizando un programa de carácter regional.

La base de este programa de festejos fué un grandioso concurso de baile del país en el que podían tomar parte lo mismo casados que solteros y no solamente

de los pueblos de Laceana, sino también de los del distrito de Murias.

Hubo premios de baile y para las cantadoras,

entre los que figuraban uno de D. Ventura Alvarado y otro del Casino de Villablino, así como también se concedieron regalos a las señoritas que se distinguieron asistiendo al acto con el traje típico.

Entre otros números había además en el programa carreras de resistencia a pie y carreras de cintas a caballo y en bicicletas.

¡Muy bien por la juventud de Villablino, que con tanto entusiasmo contribuye a sostener las típicas costumbres de aquel bello país!



Las señoritas Ramona Alvarado, Virginia Alonso, Nieves García, Emilia Gómez, Agustina de Lana, María Cosmen, Elena González y Cármina Alvarado, que dieron la nota más simpática de la fiesta vistiendo el típico traje del país.

DEPORTES

Futbol

¡Ya dió señales de vida la Sociedad Cultural Deportiva Leonesa!

Por fin se ha señalado en el Parque sitio para campo de deportes, y nos aseguran que en esta semana empezarán los trabajos necesarios de nivelación y arreglo del terreno.

Este paso, primera prueba de vitalidad que da la Cultural, ha sido acogido con gran entusiasmo por los aficionados leoneses. El interés que todos demuestran por la prosperidad de la citada sociedad, hace concebir grandes esperanzas de que su actuación no termina en este primer paso.

Nuestro amor propio de leoneses está interesado en que la capital no quede en situación de inferioridad con respecto a la mayor parte de las poblaciones de alguna importancia de la provincia.

En casi todas ellas existe una Sociedad deportiva y disponen de un campo en condiciones. Nuestro Ayuntamiento se dió cuenta de ello y dió toda clase de facilidades cediendo terreno a propósito. Así se ha vencido la más grave dificultad; otras, que sin duda irán apareciendo, pueden vencerlas el entusiasmo y los buenos deseos de todos y desaparecerá para los leoneses la vergüenza de no poder devolver dignamente los agasajos de que fueron objeto sus deportistas en otras poblaciones.

El domingo, veinticuatro del pasado mes de Septiembre, jugaron en Cistierna el equipo de

aquella localidad «Esla F. C.» y el segundo *team* de la «Gimnástica Leonesa».

El partido resultó poco interesante por el absoluto dominio de los gimnásticos, que vencieron por dos cero, a pesar de la poca gana de jugar de la mayor parte durante el segundo tiempo.

El «Esla» tiene tres buenos jugadores y con un entrenamiento bien dirigido, puede llegar a ser un equipo temible.

El Sr. González arbitró muy bien, y el público bastante numeroso y con ganas de aplaudir al equipo forastero.

La «Gimnástica» y el «Sparta» jugaron el domingo último un partido amistoso en el Parque.

Como no se había anunciado el partido, casi nadie lo presenciaba y los jugadores consiguieron aburrir a los pocos que se enteraron.

Nadie conservó su puesto cinco minutos seguidos, y hubo algún momento en el que se pudieron contar seis jugadores disputándose el balón.

Hicieron bien no enterándose los que no se enteraron.

MATEO

Del noble deporte

Los amantes del noble e higiénico deporte del billar están de enhorabuena, pues después de reformados se han abierto nuevamente al público los billares del «Gran Café Victoria», cuyas mesas de precisión inalterable son de la marca «Brunswick», que es la mejor que existe.

AUTO SAGON

VEHICULOS AL ALCANCE DE TODAS LAS FORTUNAS

Las distancias son menores; V. irá donde quiera y cuando quiera con relativa comodidad; sus negocios aumentarán y serán más prósperos; sus propiedades estarán siempre bajo su vigilancia si V. compra un

= F O R D =

El Automóvil universal

NUEVOS PRECIOS

F. A. B. CÁDIZ

en vigor desde el día 20 de Septiembre de 1922

TURISMO.	Ptas. 3.575
TURISMO con arranque y ruedas desmontables.	Ptas. 3.910
CHASSIS CAMION.	Ptas. 3.450
Con ruedas desmontables. (Neumáticos o macizos atrás).	
CHASSIS CAMION.	Ptas. 3.730
Con ruedas desmontables y arranque.	
SEDAM, con ruedas desmontables y arranque.	Ptas. 6.175
COUPE, con ruedas desmontables y arranque.	Ptas. 5.340
CHASSIS.	Ptas. 2.645
CHASSIS, con arranque y ruedas desmontables.	Ptas. 3.020
VOITURETTE.	Ptas. 3.435
VOITURETTE, con arranque y ruedas desmontables..	Ptas. 3.770
TRACTOR.	Ptas. 4.260

Estos precios de los coches FORD y de los camiones FORD son los más reducidos en la historia de la Ford Motor Company, S. A. E.

Ahora estamos recibiendo muchos pedidos y debe hacernos el suyo en seguida para que podamos asegurarle una próxima entrega, pues hemos de servir por riguroso orden de fechas.

Agentes directos: SANTIAGO BLANCH Y COMPAÑIA. - LEON

Tenemos grandes existencias de toda clase de **accesorios** para **bicicletas**, **motocicletas** y **automóviles**; Neumáticos de las mejores marcas y precios sin competencia; **Ruedas Airless Invento** que resuelve el problema de los pinchazos y los reventones muy flexible y su duración es insuperable.

GASOLINA Y ACEITE VACUUM LEGITIMO a precio de fábrica.

Consúltenos precios, condiciones y cualquiera duda que V. tenga

Teléfono 195 | Garage: Avenida del Padre Isla, 15 | Exposición: Ordoño III, 9

JOYERÍA, PLATERÍA Y RELOJERÍA FINA DE ORO

V. da DE BACHILLER

Fernando Merino, 15

→ LEON ←

Surtido especial en óptica

SI NECESITA USTED

Objetos de verdadero gusto

Compre en "LA NOVEDAD"

Casa de donde se surte la gente elegante.

Fernando Merino, 17.—LEÓN



JUAN GORDÓN ALCORTA

OPTICO Y RELOJERO

CASA GARZO

Imprenta □ Papelería
Librería Nacional y Extranjera

Objetos de escritorio y dibujo

Artículos de piel

:: Modelación impresa ::
para oficinas, Ayunta-
mientos, Juzgados muni-
cipales y Recaudadores
de Contribuciones

FERNANDO MERINO, 1.—LEÓN

Motocicleta "Indian"

7-18 HP

Seminueva y perfectamente
equipada

SE VENDE

Informarán en el Auto-Salón

Visitad LA PELUQUERIA

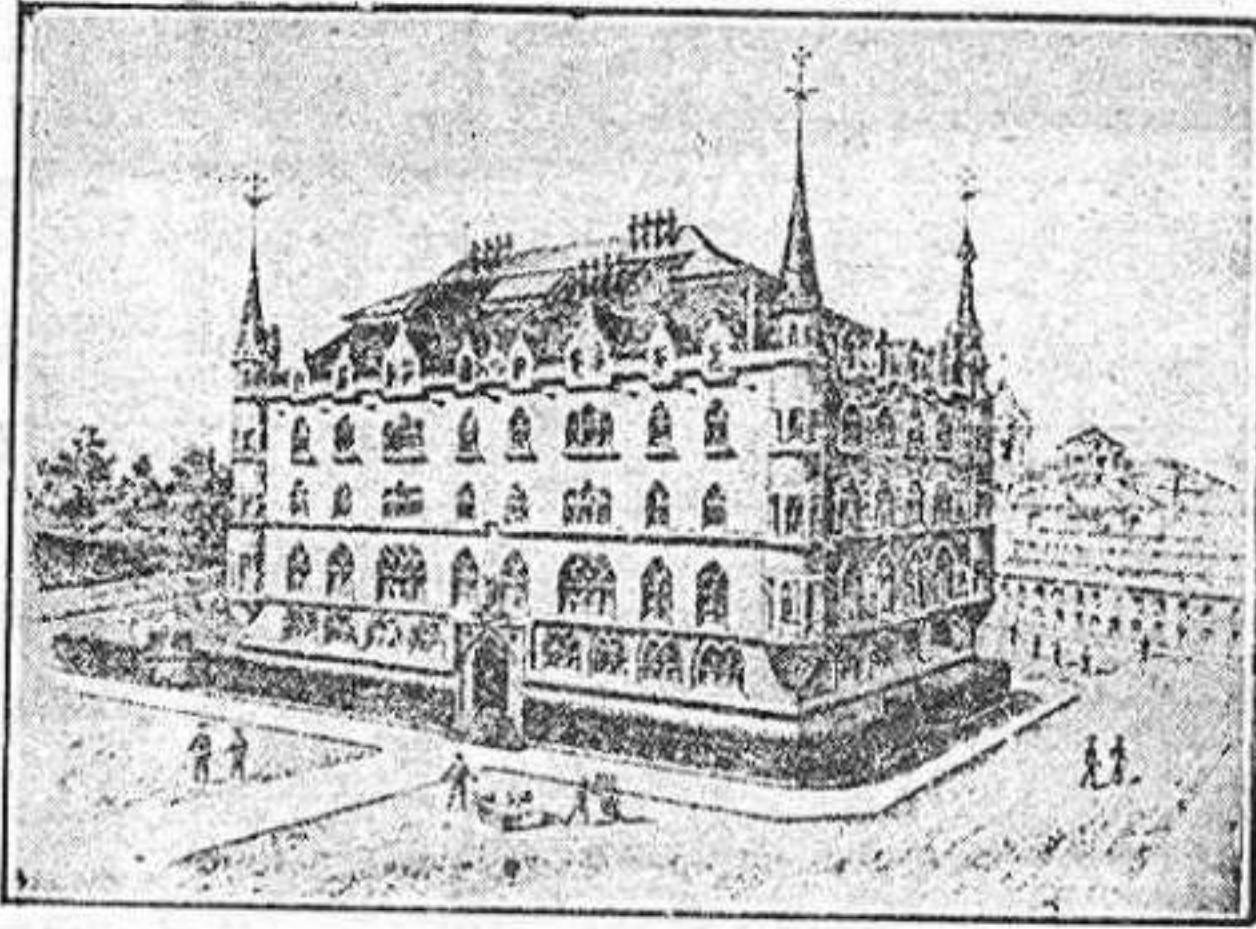
— DE —

MANUEL PUENTE

Recibiréis sensación de higiene y
elegancia

= ORDOÑO II, NÚM. 2 =

CASA FUNDADA EN 1834



ALMACEN DE TEJIDOS

— VITUDA E HIJOS —

— DE —

MARTINO ANDRES

LEON

Pedid en todas partes

LA SIN RIVAL

Agua de colonia
concentrada

creación de la

Gran perfumería

H. ALVAREZ GÓMEZ

Sevilla, 2.—MADRID

“HORNAGUERA” S. A.

LEON

MINAS DE CARBON

FABRICA DE BRIQUETAS

PRESIDENTE Y GERENTE:

Miguel Canseco

GRAN CAFE VICTORIA

Unico en León que sirve
toda clase de refrescos
a una temperatura muy
agradable sin necesidad
de hielo, para lo cual tie-
ne una perfecta instala-
ción frigorífica

Cerveza de “El Aguila”
muy fría en bocks

COCK-TAILS—GINEBRAS COMPUESTAS
PATATAS FRITAS--ANCHOAS--ACEITUNAS

Especialidades de la casa:
HELADOS—CHOCOLATES—TOSTADAS

Gran Café Victoria

Muebles "VICTOR"

¡LOS MAS ELEGANTES! ¡LOS MAS MODERNOS!

— No hay muebles que puedan competir con los

MARCA "VICTOR"

ni en calidad ni en precio —

ESPECIALIDAD EN MUEBLES DE LUJO

Fábrica: Plaza de San Francisco (frente al jardín)

—)(— LEON —)(—

RESERVADO PARA

Hijo de Teófilo Alvarez

MINAS DE CARBON EN LA CUENCA DE VILLABLINO

OFICINAS:

Ordoño II, 12, 2.º, izqda.

LEON